

CLAUSURA DE LAS SESIONES (1)

Un ministro ilustre y algunos universitarios no menos talentosos (2), comprendiendo que la ciencia del alma es la ciencia del hombre, sintieron la necesidad de orientar su estudio, entre nosotros, hacia el rumbo seguido por las ciencias naturales, adoptando los métodos experimentales, con los que el genio de COMTE fundamentaba el positivismo científico, y el gran RIBOT difundía en el mundo con sus sabias y magistrales obras.

Llegaron aquí sus ecos y fueron reforzados por muchos estudiosos, que comenzaron sus primeros pasos afirmando en la fisiología sus conocimientos biológicos, aprendiendo las bases anatómicas de la vida del cuerpo y fijando en el sistema nervioso la dirección y mecanismos en la adaptación del individuo al medio. Así comenzamos hace un decenio á subir la escabrosa y rápida pendiente, llenos de fe en la ciencia y entusiasmo por sus conquistas, preparando el ambiente, en el que encontramos nuestro propio estímulo, y alentó el gobierno poniendo en manos nuestras los laboratorios de psicología, que entonces organizamos y hoy son de todos conocidos.

Nuestra enseñanza en el Colegio Nacional, en la Escuela Normal y en la Universidad tuvo una repercusión simpática que favoreció nuestros propósitos tendientes á difundir y vulgarizar la psicología científica basada en la fisiología y su experimentación, en la psiquiatría y sus observaciones clínicas, que afirmaron definitivamente su estudio experimental, instituido por el superior gobierno en el decreto del ministro de Instrucción Pública, doctor GONZÁLEZ, en 1904, fijando el plan de estudios secundarios. Nunca estuvimos solos en la hermosa tarea, y es esta nuestra gran satisfacción. Distinguidos abogados, médicos y profesores, penetrados del valor científico de los nuevos métodos, nos prestaron su colaboración inteligente, emprendieron conjuntamente la enseñanza y surgieron cátedras en la instrucción media, normal y superior en Buenos Aires, en La Plata y en Córdoba, que hoy constituyen centros de investigación valiosa y de dirección científica y superior, donde pueden y deben inspirarse, no sólo los cultores puros del espíritu y los prácticos educadores en sus nobles fines, sino también las autoridades docentes y los gobiernos, siquiera para sacudir el yugo de la complacencia amistosa ó política en la ocupación de los puestos dirigentes de la instrucción y educación pública, cuando tenemos por centenas los hombres preparados y modestos en sus talleres de trabajo, á los que dan sus mejores años, y que han de imponerse y desalojar las estériles improvisaciones.

Parece iniciarse en bien de todos el reconocimiento anhelado, y

(1) Discurso del Presidente, Dr. Horacio G. Piñero.

(2) Doctores MAGNASCO, CANÉ, RIVAROLA, MATIENZO y DELLEPIANE.

días próximos vendrán, á no dudarlo, que el país, en su progreso institucional, ha de exigir el respeto y la consideración propios de todas las cuestiones de instrucción pública, llamando y poniendo á su frente educadores forjados en largos años de estudios especiales en la enseñanza.

Aquí está la Universidad de Buenos Aires con sus cinco facultades y sus enseñanzas ofrecidas *al día* por el recambio intelectual constante con las universidades europeas, y en los claustros de San Carlos, en Córdoba, se oyen ya de algunos años los ruidos del laboratorio y se siente la vida científica de sus cuatro escuelas superiores. ¿Qué decir de la joven y robusta Universidad de La Plata, creada para los más puros objetivos de la investigación en las ciencias como en las humanidades, que reúne en sus bien provistos laboratorios profesores y directores con pergaminos de sabios, y sienta en sus cátedras ilustres especialistas de las grandes universidades europeas?

Tres focos de primera magnitud irradian sus luces en el bello firmamento intelectual de nuestro país, y su calor constante ha de hacer germinar numerosos centros de reflexión primero, y de propia irradiación después, á los que llegarán los cuidados y cariños del pueblo, que pide y propicia los alimentos preciados del cuerpo y del espíritu.

Es muy grato constatar que paralelamente á la cultura del cuerpo en los múltiples deportes, aparece comprobada también la cultura intensa del espíritu en estos congresos que celebran nuestro primer centenario de vida independiente, entre las abundantes riquezas de su suelo, sustentando las grandezas de su alma, que ha dado en tierra con los prejuicios y supersticiones de los primeros años. La inteligencia nativa de nuestra raza, tonificada por nuestro sol y nuestro cielo, guía los brazos de la robusta fuerza que adquirimos como pueblo trabajador y culto, y la Naturaleza no nos niega sus frutos, y ha de develarnos sus misterios ante el progreso interrumpido que sorprende al mundo en todas las formas de nuestra actividad.

El culto de la fuerza y la belleza tuvo en Grecia su gloriosa cuna, que destruyó el ímpetu avasallador de sus rivales, hiriéndola tan gravemente, que aún perdura su agonía, y el siglo de las luces ha mostrado á la Europa grandiosa que la Atenas de Pericles arranca sus entrañas por disensiones intestinas y sucumbe anarquizada por las bajas pasiones de sus hijos en retardo intelectual y moral sobre sus contemporáneos.....

Ha faltado en muchos siglos el culto del espíritu; y el niño, como el árbol tierno, que ha debido ser cuidado y protegido para crear el ciudadano y el sostén de la familia y el Estado, no ha merecido recibir siquiera á dosis mínima, la luz y el aire sano de la ciencia que animan á los pueblos que progresan. Ante los lamentos de la Grecia actual, meditemos en las graves consecuencias que puede traer la imprevisión y la ignorancia que la escuela combate enseñando y educando en el amor á la familia y á la patria.

Y bien, señores: el estudio del espíritu es la base firme del arte y de la ciencia, de la educación que hace sanos los hombres y grandes las naciones para arrostrar triunfantes el embate de las rivalidades interesadas que agitan la atmósfera moral de nuestro siglo.

Desde la matéutica socrática hasta las conversaciones de MONTAIGNE, se ha dicho que inspiraron quizá á PESTALOZZI, por su nítida verdad, el saber enseñar ha debido consistir en mostrar y hacer gustar las cosas en calidad y cantidad apropiada á cada niño, estimulando sus iniciativas, festejando sus respuestas y propiciando en todo momento la espontaneidad en el aprendizaje, teniendo siempre presente como ha dicho MONTAIGNE, *la portée de l'âme qu'on a en mains*.

Si estos principios parecieron un tiempo inaplicados en el arte pedagógico, debió la medicina ofrecer su concurso valiosísimo en el estudio del niño, haciendo conocer las leyes del crecimiento y desarrollo, primeramente del cuerpo y más tarde del espíritu, dentro del paralelismo psicofísico que determina las aptitudes adquisitivas de cada sujeto para asegurar la ponderación y eficaz educación del cuerpo y del espíritu. Es el médico quien indica al maestro las condiciones personales de esa entidad bionómica, cuyos mecanismos va á poner en marcha y combinar después otros nuevos, moldeando así la tierna mentalidad infantil y diseñando surcos fértiles en su cerebro virgen, preparado, por su ascendencia, para recibir el fruto que la instrucción cosecha.

Nuestras reuniones, á cual más interesantes, han permitido hacer conocer un buen grupo de estudiosos que, en medio de las grandes fiestas que marcan nuestro siglo de existencia, han encontrado halagos y estímulos en la tranquila y sana reclusión del hogar para reconcentrarse así, auscultando las intimidades de su propio ser en el dulce coloquio consigo mismo, que encuentra bellezas, armonías y bondades en el consciente santuario de su alma, entre los suyos, en el arrullo cariñoso de la autora de sus días, en el aliento sincero y fuerte de la que comparte penas y alegrías; en el coro inefable de la graciosa prole, que sustenta y fortalece la lucha y prolonga la vida con los ecos y frutos saludables que engendra siempre el consorcio ponderado de lo bello, de lo bueno y de lo útil.

Vivimos habitualmente de puertas á fuera, en demasiada prisa, y absorbe mucha parte del tiempo las sonoridades de la *nueva y gloriosa nación* en su incesante progreso por el potencial de energías y actividades de todo orden que atraen y cautivan al extranjero y seducen con arrobantes caricias al nativo que, felizmente, no detiene sus bríos por gustar sólo los placeres ofrecidos, la satisfacción del usufructo legítimo de su honesta labor y que goza al pasar en marcha continuada con su noble carga, sin oír el rumor de las pasiones, los gritos que la rivalidad provoca entre los hombres para llegar al fin de la jornada, afirmando cada vez más el bienestar de la familia y la grandeza de la patria.

Estudiamos, pues; y si este certamen hubiera de cerrarse definitivamente con el ensayo realizado, dejaríamos un hermoso retoño

sin cultivo. Reunidos todos para ilustrarnos y mostrar lo que aprendimos y sabemos, hemos de convenir en que comienzos tan felices alientan nuestra marcha para recibir á nuestro paso las informaciones de las ciencias más conexas, é incorporar la colaboración necesaria y eficaz de esos trabajadores anónimos que observan y educan en las tiernas emociones de los primeros años, entre el oropel suntuoso de los favorecidos de la fortuna como en la modesta casa del más humilde obrero, grande porque es el sólido cimiento del país culto y soberano, que es y será libre por el trabajo material é intelectual de sus buenos hijos.

La madre y el maestro, el hogar y la escuela en recíproca y constante colaboración, formando y cultivando la afectividad del niño, que es lo primero porque es lo orgánico, en la práctica del bien, sin distingos egoistas para despertar y educar al espíritu naciente en la inteligente adaptación que no supone equilibrio estable, sino la inestabilidad perpetua de relaciones con el medio, prepara aptitudes para la lucha diaria del varón fuerte y la mujer virtuosa, que serán la fuerza y el amor que condicionan nuestra vida.

Hemos tenido estas colaboraciones en el ilustrado grupo de maestros y profesores que nos acompañan, y podemos ponderar su valer con la suma y calidad de sus trabajos, que demuestran, como *iniciativa argentina*, la consolidación definitiva del arte de enseñar y el empirismo de sus reglas con la ciencia de la educación, guiada y sustentada por la psicología actual; que ha determinado la pedagogía científica.

No nos ha faltado la valiosa contribución del hogar y la familia. Porque aquí, donde hay una mujer hay en ella un templo de amor é inteligencia, hay una madre, una esposa, una hija que sigue la idea con la sincera efectividad de su alma, y siembra en su senda para regar con su cariño el germen que la ciencia ofrece á manos llenas á quienes buscan un medio más para hacerse útiles en la parte que les está asignada en la familia y en la sociedad en donde vive.

Es verdad, pues, declarar que la mujer, bien representada entre nosotros, ha de saber ser siempre mujer, porque no necesita mejores pergaminos para desempeñar su grande y natural misión, aunque la civilización, que suele desviar á veces tendencias é inclinaciones bien definidas, pretenda seducir hermosas actividades, ofreciendo roles engañosos, que si son brillantes, no perduran, porque son artificios ocasionales de un interés mal entendido, y desaparecen, pues sólo lo natural y biológico es lo definitivo y duradero.

La Psicología parece pequeña y egoísta, llamada sólo así para abarcar el vasto campo de sus aplicaciones, pues comprendiendo su estudio la vida de relación y del espíritu en su medio y fuera de él, se confunde en su base con la fisiología y recibe la afluencia eficaz de las ciencias todas del hombre solo y errante en sus primitivas manifestaciones, como del hombre culto en sociedad, del sano como del enfermo, del niño cuyos pasos sigue desde el claustro materno, hasta la tumba para sorprender la embriogenia y desarrollo de su espíritu, compendio abreviado de su herencia y

disposición personal que ha de agrandar y completar su actividad en el recambio constante con el medio, y alcanza con su cumbre el limbo prometido de las especulaciones metafísicas.

Aparecen diseñadas así las grandes proyecciones de la ciencia, que aunque es siempre una, es necesariamente fragmentada para su estudio por los progresos incesantes, los variados métodos que señalan objetivos particulares de trabajo científico al investigador; pero que deben ser más tarde coordinados en una síntesis de labor común, motivo que nos reúne y debe reunirnos periódicamente, como el mejor estímulo de verdad, que nos aparta momentáneamente siquiera, de la satisfacción material de nuestras necesidades personales y nos permite ofrecer nuestro modesto concurso al progreso de nuestras instituciones.

Hemos creído más exacto llamar á nuestra sección *Ciencias psicológicas*, porque bajo su amplia bandera caben todos los estudios que alguna relación tengan con la vida del espíritu: desde la estructura más fina del sistema nervioso primitivo, seguido á través de la filogénesis y antigénesis, hasta los complicados problemas que plantean las exigencias de la vida civilizada en las sociedades modernas. Así hemos oído con agrado anatomistas, fisiologistas, pedagogistas, jurisperitos, médicos, sociologistas, educadores todos, en una palabra, tratar cuestiones de mayor interés educativo y práctico y abordar asuntos difíciles y de palpitante actualidad, como: la protección del niño en la calle para evitar la vagancia, el crimen y la degeneración; la educación é instrucción del niño débil en clases y escuelas especiales para asegurar su futuro en bien de los suyos y del país; instruir y preparar contra el vicio y las prácticas temerarias de muchos exaltados la defensa social, anotando en pequeño los estragos de estos grandes males... aunando las conquistas del laboratorio, la observación y la experiencia del hogar y de la escuela, y pidiendo á la clínica psiquiátrica sus conocimientos para encontrar entre la noche de la locura y la luz radiante del buen juicio, esos matices crepusculares de las oscilaciones del nivel mental, ese flujo y reflujo en la penumbra de la razón, que son para el psicologista la fuente más pura é inagotable de sus mejores investigaciones.

No nos vayamos, pues, sin darnos una cita para reunirnos de nuevo é ilustrarnos el trato afable que nos ha vinculado por el propósito elevado que á todos nos anima, y sea bajo el sol radiante que, como anillo nupcial de nuestra independencia, ha de alumbrarnos en el centenario de 1916, que la Sociedad de Psicología y la Sociedad Científica Argentina nos congreguen de nuevo, y presentemos un segundo balance de nuestros progresos educacionales, mostrando á la Europa que ha guiado y sustentado nuestros primeros pasos; á la madre patria, que nos ha legado la hidalguía y nobleza de su sangre; á Francia, el cerebro del mundo, que ha iluminado con sus destellos nuestro derrotero; á Inglaterra y á Italia, que nos han enseñado á conquistar la tierra con sus frutos, y á la potente América de Washington, que somos ya grandes por la libertad dentro del orden, por el trabajo y la cultura del cuerpo

y del espíritu, porque la actividad y la fuerza que cultivan con tanto brillo para imponerse al mundo, encuentran entre nosotros el terreno preparado para consolidar nuestra raza, y presentarnos al mundo civilizado como un gran centro de intensa vida, que la humanidad ha afianzado en el nuevo continente en los albores del nuevo siglo.

HORACIO G. PIÑERO.

VALOR DE LA PSICOESTADÍSTICA EN PEDAGOGÍA

Es propio de la estadística considerar la masa. La Escuela, el Colegio, la Universidad, merced al sistema lancasteriano difundido en el mundo entero, educa y enseña á un grupo no á un sujeto. El grupo como el sujeto, es una actividad física, una actividad psíquica, una actividad emotiva y una actividad motriz que evoluciona según el sexo, según la edad y según la acción doméstica, social y didáctica, que sobre él obra. Pero el grupo es una entidad insensible á los accidentes, es decir, estable mientras el sujeto es sensible á la accidentalidad, es decir, inestable.

Esto significa que el estudio de un individuo no nos da normas fáciles y dificulta el cálculo del valor de determinado agente, el didáctico por ejemplo, en razón de que en sus manifestaciones juegan un papel preponderante, los estímulos accidentales de la alimentación, del trabajo, de la enfermedad, de la emoción, de la atmósfera. El grupo por lo contrario, merced á las modalidades tal vez diferentes de los elementos que lo componen, ofrece una actividad equilibrada, normal, es decir, la masa no es conturbada por los trastornos fugaces de sus elementos, evoluciona bajo la acción de fuerzas persistentes como las que entraña el sexo, la edad, la enseñanza. Las innumerables gráficas y estados, contenidos en nuestros trabajos, llegan á esta conclusión que puede ser una ley trascendental en metodología, toda vez que el método estadístico es la forma más eficaz y rápida para apreciar los resultados de una forma de enseñanza. La cifra que acusa la positividad, el error, el tiempo de reacción de un grupo, nunca nos engaña; nos engaña la del sujeto. Ahora, el objeto de la enseñanza es fijar conocimientos y desarrollar aptitudes conforme á ciertos fines; aquéllas son cantidades, éstas son intensidades; unas y otras se determinan midiendo el contenido, exacto ó erróneo, por la externación y el tiempo empleado para fijar y externar, porque la finalidad didáctica, no es sino una reacción que corresponde al estímulo: *exacta, persistente y breve*. De manera que lo fundamental, en didáctica, es conocer el error de una manera matemática para corregir la marcha y seguir el procedimiento que conduce á la verdad con rapidez.